

14 de mayo.

Ruth amabilísima:

Hoy he encontrado sobre mi escritorio, recién colocada ahí, una carta tuya de fecha 19 de abril. Era sin duda la que me faltaba. Pero recién ha sido puesta en mi escritorio. Está cerrada y no presenta indicio de haber sido abierta. ¿Quién la ha puesto en mi mesa? Interrogo. Me contestan que el portero que trae la correspondencia de la casilla. No he podido averiguar más. ¿A quién culpamos? ¿Al correo a caso?

Recibí tu carta de fecha 12 ayer á las 4 de la tarde. Me hizo mucho bien por supuesto. Como todas las tuyas, la he releído.

Insisto en que Sor Folie es mujer. Ayer me repitieron su nombre: Isolina Soto. No sé más de ella. Sólo lo que me dicen sus artículos y que ya te he comunicado. Ni más ni menos.

No creas Ruth, no tengo muchos amigos. Ocorre sí que á muchos tengo que dar por cortesía ese título. Pero, ¿amigos? No, Ruth. Mira, casi por razón profesional conozco á todo el mundo. Tengo innumerables "conocidos". I de "amigos" tengo un círculo obligado entre los del periódico, entre los demás periodistas, entre los literatos, entre los del Jockey Club, etc. Intimos, por razón de antiguo conocimiento solamente, tengo muy pocos. Soy huracán y rehacio á confiarle á nadie. Confidente, no tengo. Nadie ha penetrado, -entre mis amigos-, en mi espíritu. Nadie me conoce. Créelo Ruth.

Ya lo de los madrigales no me preocupa. Absolutamente. Interviene en esto que soy olvidadizo y un poquito versátil. Pero, si estoy de humor, en una carta te haré una crítica del madrigal de Abril, que me parece una de las cosas mas pobres que ha producido. Yo no soy poeta galante, ni quiero serlo. Creo que mi arte es superior. Le cedo el cetro de la poesía galante de mi generación á cualquiera. He escrito algunas veces madrigales, pero pocas veces, talvez ninguna,

//

14 de Mayo
Carta No 11

con mi agrado. En este género, creo que lo mas feliz que he escrito es un soneto á Anita España. No sé si lo conocerás. Se publicó en Lulú. Después, cada vez que recibo un album para firmarlo, me fastidio horriblemente y el album duerme en ocasiones uno ó dos meses en mi escritorio. Al fin, escribo una tontería. Cualquiera de estos días me resuelvo á escribir en varios albums una misma poesía. Puede ser que así nadie vuelva á pedirme un autógrafo que tan poco vale pero que tan orgulloso es.

El joven del chambergo tiene viejos motivos de compañerismo é intimidad conmigo. Ha sido siempre muy cariñoso conmigo. Yo lo estimo también. Pero ni aún con él me liga una intimidad muy definida. No creas Ruth. Nos separan casi siempre ideas distintas en cuestiones literarias. Nuestros amigos no son los mismos. El, por ejemplo, está sumado al grupo de Palma y Gálvez, con el cual yo ando divorciado.

Es ciertamente fastidioso tener enemigos, pero no vale la pena hacer un esfuerzo por evitarlos. También sería desesperante que todo el mundo hablase con cariño y elogio de uno. Si conmigo ocurriese esto, yo tendría mala idea de mí mismo. Una estimación unánime me indignaría. Yo nunca la buscaré.

Hoy te he visto en el Palais. Feliz instante.

Durante la tarde evité el aburrimiento en las carreras.

Quisiera escribirte muy largo, pero me interrumpen para que vaya

al teatro. ¡Que fastidio! Mañana ó pasado te escribiré.

Interrumpo esta carta contra mi voluntad. Perdón.

Hasta mañana Ruth dulcísima.